

El Camino de Santiago en León

José María Santamarta Luengos

Universidad de León

Esta ponencia trata de poner de manifiesto los aspectos fundamentales relacionados con presencia del Camino de Santiago en la provincia de León dentro de la época plenomedieval, siempre entendido como un elemento más del desarrollo histórico de los siglos XI, XII y XIII. El hecho de analizarlo en su contexto, no supone dejar de resaltar el efecto dinamizador que tuvo en determinados procesos históricos, principalmente en esa época. La consideración del Camino como elemento articulador del espacio, consolidando y dando origen a muchos núcleos de población; como espacio comercial y militar a la vez, protegido y protector, espina dorsal de los reinos cristianos; como espacio viajero religioso y zona de transmisión de ideas nuevas y como elemento de relación con el exterior, etc., ha sido resaltada en los abundantes estudios que se han realizado a lo largo de los últimos años¹.

Nosotros vamos a hacer breve un repaso de lo que consideramos lo más destacado del discurrir del Camino por la provincia de León, desarrollando los siguientes aspectos.

¹ Destacamos algunos de los estudios más conocidos dedicados a estos aspectos. L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA Y J. URÍA RÍU, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid,1949. M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela,1988. P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, Salamanca,1990. J. A. GARCÍA DE CORTÁZAR, “El Camino de Santiago y la articulación del espacio en Castilla”, en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales, Estella, Pamplona, 1994, pp.157-183. P. MARTÍNEZ SOPENA, “El Camino de Santiago y la articulación de espacio en Tierra de Campos y León”, en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales, Estella, Pamplona,1994,pp.185-211. C. ESTEPA DÍEZ, P. MARTÍNEZ SOPENA y C. JULAR PÉREZ-ALFARO (Coordinadores), *El Camino de Santiago: Estudios sobre peregrinación y sociedad*, Madrid, 2000. L. MARTÍNEZ GARCÍA, “Viajar a Santiago de Compostela, el viaje soñado por todos en la plena Edad Media”, en *Viajar en la Edad Media*, XIX Semana de Estudios Medievales, Nájera, Logroño, 2009,pp.335-362.

En primer lugar, nos vamos a referir al trazado de la ruta y a sus antecedentes; en segundo lugar, resaltaremos la importancia de los francos en la generación de intereses en el Camino y en tercer lugar, veremos la relación del Camino con el desarrollo económico de las villas más significativas a lo largo de su recorrido en la provincia.

1.- Referencias al trazado de la ruta: antecedentes.

Cuando a comienzos del siglo IX un ermitaño afirma ver signos extraños en los cielos de Ira Flavia y el obispo de esta localidad ordena realizar las excavaciones que llevarán al descubrimiento de la supuesta tumba de Santiago, se está iniciando la identificación física de uno de los lugares más importantes de la peregrinación cristiana de todos los tiempos. Peregrinación que no sólo va a tener que ver con cuestiones religiosas, sino que abarcará todas las actividades del mundo medieval, convirtiéndose en una de las rutas más frecuentadas y fructíferas de toda la Edad Media. El trazado de la ruta no va a ser nuevo. Los aproximadamente 216 kilómetros de la ruta jacobea en la provincia de León, discurren por territorios históricos muy anteriores a la época medieval. El conocido Itinerario de Antonino nos muestra grandes coincidencias entre el viario romano y el camino medieval, aunque también existen diferencias en algunos tramos. Así, desde Carrión hasta Castroventosa (Cacabelos) hay una cierta coincidencia con *civitates* y *mansiones* de la época romana². En algunas zonas se ven todavía las dudas en el trazado de la ruta, manteniéndose más de una opción en parte del trayecto, como es el caso entre Sahagún y Mansilla, o a la salida de la ciudad de León, o entre Astorga y Ponferrada. Este trazado lo podemos incluir en el contexto de una vía de comunicación que uniría, a través de la meseta norte, el noroeste peninsular y regiones allende los Pirineos, y en la que Astorga se convirtió en un auténtico cruce de caminos. Probablemente, muchos ensayos a lo largo del tiempo acabaron fijando el Camino, que ya a finales del XI y comienzos del XII presentaba el itinerario actual³.

Directamente relacionada con el trazado de la ruta, está la construcción de puentes que permitían avanzar por el camino sin grandes obstáculos. Conocidos son muchos de ellos. Este es uno de los aspectos más destacables y, aunque hay otros factores ligados a este hecho, es evidente que la fijación de la ruta le da un impulso muy grande. En el recorrido por la provincia leonesa, tenemos algunos de gran importancia y, en algún caso, de gran fama. Así, el puente sobre el río Esla a su paso por Mansilla,

² Un estudio con más detalles sobre el Itinerario de Antonino y la fijación de la ruta, así como el tratamiento de diversos aspectos sobre el Camino, en M. A. RABANAL ALONSO, *El Camino de Santiago en León. Precedentes romanos y época medieval*. León, 1992. Sobre esta cuestión, también, P. MARTÍNEZ SOPENA, "El Camino de Santiago y la articulación de espacio en Tierra de Campos y León", en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales, Pamplona, 1994, pp.187-192.

³ L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA Y J. URÍA RÍU, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, 1949. T. II, pp.11-25. En el capítulo quinto y último del Codex Calixtinus, de comienzos del siglo XII, que es la Guía del Peregrino, aparece ya perfectamente delimitado el trazado de la ruta utilizada por los peregrinos en su discurrir hacia Santiago de Compostela. En esta época se puede comparar a las otras dos grandes rutas de la cristiandad: los Santos Lugares y Roma.

podemos considerarlo como ejemplo en el que confluyen la necesidad de fijar un paso del río y, a la vez, consolidar un itinerario determinado en esa zona, pues esta villa se llamó Mansilla del Puente hasta el siglo XIV, cuando empieza a llamarse Mansilla del Camino⁴. Vemos que quizás es más importante el puente que el Camino, aunque, sin duda, este contribuye a la construcción de aquel. Siguiendo hacia León, el lugar de Villarente, con hospital y un “ingente” puente para cruzar el Porma, nos marca la ruta desde sus comienzos y ya nombrado por Aymerico⁵. El tramo entre León y Astorga cuenta con uno de los puentes más famosos de la época medieval en esta zona. Es el Puente de Órbigo, ya trazado desde el siglo XIII y donde en el año de 1434, año jubilar, el caballero leonés Suero de Quiñones, celebró las justas, aprovechando la afluencia de caballeros a su paso hacia la tumba del apóstol⁶. Finalmente, en esta breve alusión a los puentes del Camino en la provincia de León, hacemos mención a Ponferrada, cuyo origen está relacionado con la construcción de un puente de hierro a finales del siglo XI, siendo obispo de Astorga, Osmundo⁷.

Otro aspecto destacable en la consolidación de la ruta es el relativo a la seguridad y protección de las personas y bienes que circularan por él. Alfonso V será el gran impulsor y protector del Camino, al igual que sus sucesores a lo largo del siglo XII. La supresión de los tributos de todos los que transitaran por las inmediaciones del Castillo de Autares, en el Bierzo. En este sentido, aunque con una enorme huella en la ruta, tenemos que considerar la paulatina y permanente construcción de hospitales para la asistencia y acogida de los peregrinos, como una de las manifestaciones más genuinas del desarrollo del Camino. Ciudades como León o Astorga llegaron a tener un gran número de hospitales, no faltando, en mayor o menor cantidad, en ninguna de las otras villas⁸.

2.- Contexto político-ideológico: la importancia de los francos en la generación de intereses en el Camino.

Aunque el culto a Santiago existe desde el siglo IX, con carácter local, y conocemos ya la existencia de peregrinos europeos durante el X, será en la segunda

⁴ J. I. GONZÁLEZ RAMOS, *Villas Reales en el Reino de León. Los procesos pobladores de Fernando II y Alfonso IX en la Tierra de León*. León, 2008, pp.174-177.

⁵ L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA Y J. URÍA RÍU, *Las Peregrinaciones, ...*, T. II, pp. 239-241.

⁶ *Ibidem*, pp. 263-267

⁷ *Ibidem*, pp. 291,297

⁸ P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, Salamanca,1990, pp. 48-60.

mitad del siglo XI cuando las peregrinaciones a Santiago adquirieran una extraordinaria importancia para los reinos cristianos del norte peninsular⁹. Una serie de factores coadyuvarán a la consolidación de la creencia en la existencia de la tumba del apóstol en Compostela. El contexto histórico de este largo proceso tiene variados componentes, aunque creemos que se puede destacar sobre todos ellos la relevancia del elemento franco. Veámoslo brevemente. En la segunda mitad del siglo XI se produce un violento enfrentamiento entre los dos poderes soberanos, imperio/monarquía y papado, dentro de su desarrollo en la Europa occidental cristiana. Esto lo vemos, principalmente, a través de lo que se conoce como la reforma gregoriana, cuya difusión está protagonizada por los monjes cluniacenses, los mayores propagandistas de la leyenda santiaguista, reflejada en Liber. El mismo papa Calixto II, protagonista con el emperador germánico del Concordato de Worms en los años veinte del siglo XII, es hermano del esposo de la reina Urraca, padres de Alfonso VII. En los años de su papado se habría acabado de redactar el *Códex Calixtinus*. No podemos olvidar la enorme influencia que tuvieron los cluniacenses en el reinado anterior, el de Alfonso VI, y su poderoso foco monacal saguntino. En el norte peninsular, la segunda mitad del siglo XI, está marcada, entre otras causas, por la desaparición del Califato de Córdoba y la dependencia consiguiente de los reinos de taifas bajo el protectorado del reino castellanoleonés. La pérdida de la hegemonía musulmana alimentará la creación de la leyenda santiaguista haciendo intervenir directamente al apóstol a favor de los reinos cristianos, los mayores beneficiarios del establecimiento de la ruta jacobea. El oro y la plata de las parias circularán con fluidez más allá de los Pirineos y financiará diversas obras, también, fuera de los territorios de los reinos hispánicos.

Aunque la presencia de lo franco en el Camino es constante y atañe a todas las villas y ciudades, Sahagún es, quizás, especialmente durante el reinado de Alfonso VI, uno de los ejemplos más claros de este fenómeno en territorio peninsular. En el fuero de 1085, de los nueve gentilicios de los pobladores que llegan a Sahagún, seis son de origen franco. Los abades tienen esa procedencia; alguno, como Bernardo de Salvetat, será arzobispo de Toledo¹⁰. Los cambios en el rito litúrgico, a pesar de la inicial

⁹ F. LÓPEZ ALSINA, “La invención del sepulcro de Santiago y la difusión del culto jacobeo”, en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales, Pamplona, 1994, pp.59-83.

¹⁰ R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, ed. Facsimil, León, 1982, pp. 301-303. L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA Y J. URÍA RÍU, *Las Peregrinaciones, ...*, T. II, pp. 222 y ss. C. ESTEPA DÍEZ, *El reinado de Alfonso VI*, Madrid, 1985, pp.117 y ss.

oposición, se expanden desde este monasterio¹¹. Los sucesores del monarca continúan con la misma tendencia.

La consideración del Camino como ruta religiosa se manifiesta en las devociones que genera, además de la de Santiago. Para León, los ejemplos más claros son los de San Facundo y San Primitivo, en Sahagún, y el de San Isidoro, en la ciudad de León. En este último caso, sabemos, por un documento de 1168, de la modificación del trazado del Camino en la ciudad de León que hace Fernando II para que pase por la basílica isidoriana y salga hacia la zona de San Marcos por lo que ahora conocemos como Renueva. Es la mayor intervención regia para favorecer a la comunidad monástica ubicada cerca de sus palacios¹².

Asociado a la ruta jacobea y al mundo franco, está la propagación del culto mariano, atribuida principalmente a los Cistercienses y a los Templarios. Castrojeriz, Villalcázar de Sirga y Ponferrada, con la virgen de la Encina, serán muestra de cómo a partir del XIII la devoción a la virgen se extiende desde la zona central de Francia¹³.

Finalmente, con respecto a este somero repaso de lo franco en el Camino, nombramos la cantidad de referencias toponímicas que hay en todos los lugares y villas de la ruta: *rúa francorum*, *vico francorum*, *strata sancti iacobi*, *camino francés*, *burgo francorum*, etc., son los términos más frecuentes que nos encontramos en la documentación de la época y muestran con claridad parte del fenómeno del que estamos hablando; al aparecer escritos, nos confirman, a su vez, la consciencia de una realidad más permanente y asumida por los habitantes de los núcleos de población que atraviesa el Camino¹⁴.

3.- Relación con el desarrollo de núcleos de población en el Camino.

¹¹ M. C. DÍAZ Y DÍAZ, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago*, pp.34-35. Uno de los cambios más significativos donde se ve la influencia de lo franco es el de la festividad de Santiago que, aunque tradicionalmente se celebraba el 30 de diciembre, pasó a hacerse el 25 de julio en una clara imitación del ciclo festivo de San Martín de Tours.

¹² L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA Y J. URÍA RÍU, *Las Peregrinaciones, ...*, T. II, pp. 250-251. M^a D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA y J. PÉREZ GIL, *El Palacio Real de León*, León, 2006, pp.46-51.

¹³ P. MARTÍNEZ SOPENA, *El Camino de Santiago en Castilla y León*, pp.63-77.

¹⁴ La abundante documentación leonesa de esta época de las Catedrales de León y de Astorga, de San Isidoro, de los distintos monasterios, desde Sahagún hasta el Bierzo, recogen referencias que reflejan que la realidad del Camino se identificaba con denominaciones similares en todas las zonas.

Aunque el crecimiento económico de esta época se asocia principalmente a las actividades agrícola-ganaderas y a la comercialización de los excedentes en los mercados y ferias, es indudable que las actividades artesanales y comerciales que generó el Camino potenciaron el desarrollo de los distintos núcleos urbanos en la provincia de León¹⁵. No obstante, hemos de decir que ciudades como León y Astorga, tienen su origen en la época romana y las nuevas que surgen con el Camino no están desligadas de la existencia de monasterios o de la influencia regia, a través de los procesos repobladores y los ajustes de los dominios señoriales que se producen en estos siglos a lo largo de la ruta.

Analizamos brevemente las villas más significativas a lo largo del Camino en su recorrido por León, desde Sahagún hasta Villafranca, fijándonos preferentemente en todos aquellos elementos que podemos considerar directamente relacionados con lo que aporta el discurrir de peregrinos por la ruta jacobea.

La historia de Sahagún, sobre todo en la Edad Media, gira en torno al monasterio, dos veces destruido en los siglos IX y X, y cuya edificación forma parte de la épica medieval cuando el Turpin, obispo y compañero de Carlomagno, dice que se erigió para conmemorar la fabulosa batalla que el emperador de los francos ganó a los musulmanes por la liberación del sepulcro del apóstol. La fundación del burgo de Sahagún en 1085 por el abad D. Bernardo hace que la villa crezca rápidamente, y que, a comienzos del XII, se produzca una de las revueltas urbanas más sangrientas que enfrentan a los burgueses de la villa con el monasterio. El crecimiento fue tan grande alrededor del monasterio que llegó a tener hasta nueve iglesias, entre las que destacarían San Tirso, San Lorenzo, Santiago y la Trinidad. Sabemos de la existencia de un hospital anejo al monasterio en el que llegó a haber hasta setenta camas, edificado por el abad D. Julián en tiempos de Alfonso VI; y, a fines del XII y comienzos del XIII, se nombran otros hospitales del monasterio de Sahagún. Parece que la villa llegó a tener cinco o seis de estos centros. Lo que se conoce como la Peregrina formaba parte de un convento franciscano creado en el siglo XIII, lo que significa un gran desarrollo urbano, pues las órdenes mendicantes -dominicos y franciscanos- tenían como función predicar el cristianismo en el agitado mundo urbano de la plena edad media. Desde comienzos del XII tendría Sahagún cerca o muralla y, por lo menos, dos puertas documentadas, la puerta de la Barra y la puerta del Mercado¹⁶.

¹⁵ P. MARTÍNEZ SOPENA, "El Camino de Santiago y la articulación de espacio en Tierra de Campos y León", en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, ... pp. 199-211.

¹⁶ L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA Y J. URÍA RÍU, *Las Peregrinaciones*, ..., T. II, pp. 224-230.

La importancia económica de Sahagún venía ya desde fines del XI cuando, en 1096, Alfonso VI concedió la celebración de un mercado semanal, al principio los lunes y después los miércoles. La intención regia de convertir a Sahagún en un centro económico local y regional se había puesto ya de manifiesto en 1093 con la transferencia del mercado de Grajal a la villa monacal y con la exención del portazgo a los burgueses.

La feria de Sahagún es uno de los más claros ejemplos de influencia regional al amparo del monasterio dentro del Camino de Santiago. Fue concedida por Alfonso VII en 1155, según recoge Escalona,¹⁷ y confirmada por Alfonso VIII en 1195; se celebraba todos los años durante quince días después de la fiesta de Pentecostés. Sahagún formaría parte en el siglo XII de un espacio ferial en la cuenca del Duero, juntamente con Carrión y Valladolid. Parece que en la época de Alfonso X, a partir de la confirmación de la feria de Valladolid (una feria a mediados de septiembre y una segunda feria de quince días mediada la Cuaresma), de la creación de la de Benavente (feria franca de 15 días, desde el tercer domingo después de Resurrección, 1254) y León, se produciría un intento de favorecer a estas ciudades en detrimento de Sahagún y Carrión¹⁸. Si examinamos el documento¹⁹ sobre el arancel del portazgo de Sahagún en el siglo XIII, podemos conocer los productos que se vendían y compraban en el mercado, así como la relación entre la villa y el alfoz, y cómo aquella recibe los excedentes agrarios, principalmente, convirtiéndose en foco de atracción de todo el entorno, valle y montaña. Entre los productos podemos citar: los alimenticios, tanto de bestias (hierba, paja, etc.) como de hombres (frutas, cereales, pescado, legumbres, miel, queso, mantequilla, etc.); las materias primas (lana, lino, madera, cuero, pieles, etc.) y los productos artesanales (utensilios agrícolas, cacharros de madera y barro, ropas, carbón vegetal, etc.). La mayoría provendrían de zonas próximas, aunque también había productos de larga distancia.

La siguiente villa es Mansilla, que desde la concesión por Fernando II en 1188 de la carta puebla y el fuero de Benavente en la organización de las fronteras del reino, crece de una forma rápida. En este crecimiento, el discurrir del Camino ayudará a la

¹⁷ R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, León, 1982.

¹⁸ M. A. LADERO QUESADA, "Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV", *Cuadernos de Historia de España*, LXVII-LXVIII, Buenos Aires, 1980. P. MARTÍNEZ SOPENA, "El Camino de Santiago y la articulación de espacio en Tierra de Campos y León", en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, ... pp. 208-209 .

¹⁹ J. GONZÁLEZ, "Aranceles del portazgo de Sahagún en el siglo XIII, Anuario de Historia del Derecho Español, XV, Madrid, 1942-43.

importancia de la villa, que con la muralla construida y sus cuatro puertas participa de todos los acontecimientos de la época medieval, aunque, como ya hemos visto anteriormente, es probable que el puente fuera más importante que el Camino. Muchas son las alusiones a los conflictos entre el concejo de Mansilla y el monasterio de Sandoval o entre tal concejo y el cabildo catedral de León o el obispo, por intentar conservar su poder sobre su alfoz, muchas veces usurpado por esos otros señoríos²⁰.

El discurrir del Camino nos lleva a la ciudad de León que, desde fines del XI, empieza a salir del antiguo recinto romano, ocupado por iglesia, monasterios y palacios reales, como muestra de su inmediato pasado regio. Desde fines del X, se celebra regularmente ya un mercado semanal, los miércoles, fuera de las murallas, y sabemos ya de la existencia, en 1097, de algunos artesanos, que cada vez serán más especializados (carniceros, pescaderos, panaderos, vinateros, sastres, zapateros, pañeros, traperos, bataneros, tintoreros, vidrieros, herreros, armeros, orfebres, tintoreros, carpinteros, pedreros), a lo largo del siglo XII.

Podemos destacar que, a lo largo de la plena edad media, la actividad artesanal y comercial de la ciudad de León²¹ se manifiesta en el desarrollo de distintos oficios, tendiendo, en general, hacia una mayor especialización, sin que por ello, en muchos casos, sigan existiendo las mismas características de dependencia de muchos artesanos, dependencia de los distintos dominios eclesiásticos de la ciudad y del monarca.

La zona de la ciudad que primero verá producirse este progresivo desarrollo será el barrio de San Martín, donde ya tenemos referencias de distintas actividades artesanales en la segunda mitad del XI y será el centro de esas actividades en los siglos siguientes. Entre San Martín y la Rúa se irán estableciendo la mayoría de los artesanos de la ciudad de León en los siglos XII y XIII.

Esta zona adquiere gran importancia y en el XIII se trasladaría el mercado semanal para el barrio del Santo Sepulcro, concretamente para el actual rollo de Santa Ana. Una zona que también verá aparecer artesanos relacionados con la zapatería y otras actividades. Igualmente se constata que en este lugar se alzaba la horca, que podríamos considerar como expresión de lo que luego será la realidad de la paz del mercado. El mercado permanente seguirá en la zona de San Martín, como muestra de centro comercial en donde la actividad artesanal se indica con los nombres de Carnicerías, Zapaterías, Tiendas, Cuchillería, etc. Esta actividad artesanal se

²⁰ J. I. GONZÁLEZ RAMOS, *Villas Reales...*, pp.173-194.

²¹ C. ESTEPA DÍEZ, *Estructura social de la ciudad de León. Siglos XI-XIII*, León,1978.

complementa con la mercantil la mayor parte de las veces realizada por las mismas personas.

La ruta jacobea generó zonas nuevas en la ciudad de León. La más conocida es el *vico francorum*. Pero, además, en los extremos de este desarrollo aparecerán suburbios cada vez más importantes. Tal es el caso del Santo Sepulcro con San Lázaro, y de Renueva. En el primer caso la población se concentrará entre la iglesia del Santo Sepulcro y el mercado mayor, debido al discurrir de la ruta santiaguista. La leprosería de San Lázaro también habría influido en la creación de este suburbio pues, aunque independiente, la feligresía lo era del Santo Sepulcro.

La zona de Renueva nace bajo el amparo del monasterio de San Isidoro hacia 1165 y todo el espacio que ocupa, a pesar de ser pronto paso del Camino, no deja de ser una zona de huertos fértiles regados por una presa bajo el dominio señorial del monasterio²². La salida de León por San Marcos tampoco creará zonas de desarrollo artesanal y comercial. Sólo será un espacio de peregrinación con iglesia y hospital.

Esta tendencia a la especialización que se observa entre el XI y XIII, la podemos seguir a través de los distintos sectores artesanales. El primero es el referido a la alimentación. Ya desde el Fuero de León encontramos alusiones a panaderos, carniceros, vinateros, pescaderos, los cuales estaban sujetos a determinadas cargas por vender sus productos en la ciudad de León.

Los panaderos, localizados en distintas zonas de la ciudad como San Guisán, San Isidoro, San Martín, San Lázaro y San Lorenzo, cubrirían la provisión de las primeras necesidades alimenticias de la población de la ciudad.

El abastecimiento de carne es un trabajo que implica la existencia de un oficio considerado relevante por la relación con la subsistencia de los individuos. El Fuero de León alude a la regulación de las carnicerías por parte del concejo que controlaba este oficio. Para el siglo XI tenemos constancia de la dependencia fiscal del rey, pues los carniceros tenían que abonar los impuestos al sayón, funcionario regio. Esta dependencia parece que también existe en el XIII.

La carnicería mayor se encontraba en el barrio de San Martín, cerca de la puerta del Arco, aunque es posible que existieran otras carnicerías. El hecho de llamarla "mayor" presupone que podría haber otras carnicerías corporativas, privadas o suburbanas. Una carnicería consta en la zona de la iglesia del Santo Sepulcro en los

²² C. ESTEPA DÍEZ, "El dominio de San Isidoro de León según el Becerro de 1313", en *León y su Historia*, III, León, 1975.

comienzos del siglo XIII, la cual serviría para abastecer al núcleo de población que se iba creando alrededor de la iglesia.

Los carniceros estaban localizados principalmente en el barrio de San Martín y aunque su actividad está regulada, inicialmente, por el Concejo, más adelante intervendrá también el Cabildo catedral con el fin de asegurar el abastecimiento de la ciudad. Los carniceros del cabildo tenían obligación de dar carne a todos los habitantes, no sólo eran carniceros de los capitulares, a pesar de que estos tenían absoluta preferencia sobre los no clérigos.

Los conflictos entre estas dos instituciones relacionados con el abastecimiento de la carne serán frecuentes a lo largo de todo el periodo medieval²³. Lo mismo ocurría con los pescaderos, que se encargaban de la provisión de pescado a la ciudad y que ya aparecen mencionados en el fuero de León.

Además de las actividades relacionadas con la alimentación, destacan en este periodo plenomedieval las relacionadas con el vestido. El crecimiento económico provoca la creación de excedentes que, unido al uso cada vez más general de la moneda, permitirá gastos diversos en productos confeccionados de manera doméstica y sin mercado. Alfayates -sastres- y zapateros serán oficios cada vez más abundantes, los cuales engrosarán la larga nómina de oficios textiles y de peletería. Además de los sastres o alfayates había otros oficios textiles, pero no muchos. Conocemos la existencia de tejedores, traperos, tintoreros y pañeros; aunque estos últimos incluían a los mercaderes de paños. En cuanto a los que trabajaban las pieles y cueros, sabemos también, desde la segunda mitad del XIII, de pelliteros, curtidores, vaineros, odreros y pergamineros, todos ellos en muy escaso número.

Otros oficios de significativa presencia social y económica fueron los dedicados a la construcción, como, por ejemplo, pedreros, tapiadores, adoberos; o los que trabajaban los metales, como los herreros, -uno de los oficios más importantes desde el XI-, los cuchilleros, escuderos, caldereros, armeros. Dentro del sector de los metales también se registran los que trabajan los metales preciosos, con algunos casos documentados, en relación con el oro y la plata.

Hay también diversos oficios relacionados con las más variadas actividades. Aunque el número no sea muy grande, sí es importante el hecho de que existan, pues

²³ J. M^a SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media (Concejo y Cabildo Catedral en el siglo XV)*, León, 1993, pp.205-235.

indican desarrollos económicos considerables. Es el caso de los monederos, olleros, albarderos, taberneros, albergueros, tenderos, médicos, selleros, escribanos y abogados.

A pesar de la existencia de tantos oficios, no había un desarrollo comparable al que se daba en las grandes ciudades. No constan para la ciudad de León formas de organización artesanal, ni internas en cada oficio, ni de cara a defender los intereses comunes, lo cual significaría una escasa presencia económica en la ciudad. Sólo parece que juegan un papel más destacado aquellos artesanos que tienen relación con los abastecimientos de la ciudad, como se puede ver por los acuerdos entre el concejo y el cabildo en la plena edad media. El poder económico de algunos artesanos se refleja en el hecho de ser propietarios de bienes inmuebles en la ciudad de León.

Lo mismo podríamos decir para las villas de la zona del Bierzo, en las que no aparece ninguna referencia a estas formas de asociación gremial. La compra de heredades en la villa es práctica detectada también en la región berciana.

El comercio de León en la época plenomedieval tendría un marcado carácter local, lo cual no implica que no llegaran productos de zonas muy distantes. El carácter local hace que la mayoría de los productos sean los que se dan en la zona de influencia de la ciudad, lugar de intercambio de excedentes agrarios y de compra de útiles artesanales producidos en la ella. El mercado semanal, los miércoles, atendería estas necesidades. El mercado permanente hará que los artesanos puedan vender sus productos directamente y de una manera regular. No hay constancia de la existencia significativa de mercaderes, lo cual nos hace suponer que la actividad comercial tampoco era muy importante. Algo similar ocurriría en la comarca del Bierzo, donde la figura del mercader estaría representada por el artesano que vende directamente sus productos. Eso no impide que a León llegaran mercancías desde los puntos más distantes de la tierra. Los compradores de estos productos de larga distancia serán los miembros del alto clero, a través de cuyos testamentos conocemos este comercio. Tenemos referencias de piedras preciosas de Oriente, de paños de ciudades flamencas, francesas, italianas o inglesas. También algunos paños procedían de ciudades castellanas. De todos estos productos, la ciudad de León era mera receptora sin que incidieran en la precaria economía artesanal y comercial del XIII de una manera significativa.

Tenemos noticia de la celebración de una feria en nuestra ciudad a partir de 1270, fecha bastante tardía, lo que nos puede indicar la escasa importancia comercial y mercantil de la ciudad de León, comparada con otras villas como Carrión o Sahagún, de menor población.

Si de León nos trasladamos a Astorga, vemos que esta ciudad en la época medieval está determinada por el discurrir del Camino de Santiago²⁴. A fines del X se documenta una *viam beati Jacobi* y en 1173 tiene una Rúa de los Francos que discurre fuera del recinto amurallado, pero también una Rúa de las Tiendas y otra de los Carniceros, como muestra de la influencia del Camino sobre la ciudad. La presencia de los francos aquí llega a suponer la creación de una zona comercial que expande la ciudad. Los francos aparecen como propietarios de tierras en la zona de la Vega de Astorga²⁵. La expansión urbana artesanal complementa la iniciativa regia y de la iglesia de Astorga. Tanto el realengo, bienes del rey, como el abadengo, bienes de la iglesia, eran muy importantes en Astorga.

Conocemos la existencia de un mercado intramuros, en 1178, localizado junto a la iglesia de San Bartolomé. Este mercado supone el traslado de la actividad artesanal al interior de la ciudad, a la que también se llevará la carnicería que se donará al obispado. Estos cambios se producen en el contexto del crecimiento económico astorgano y la lucha por su control, teniendo como protagonistas al concejo, la iglesia y los sectores artesanales, cada vez más importantes.

El desarrollo del sector artesanal se produce en el XIII y se concentrará en la ciudad, aunque también en las zonas rurales existen algunos oficios. Los más destacados son los ya conocidos para otras zonas. Carniceros, pescaderos, panaderos, meleros, reposteros, molineros; ollereros, alfayates, zapateros, pelliteros, carpinteros, herreros, cuchilleros, cerrajeros, escuderos; tenderos; escribanos, abogados, médicos.

La actividad comercial de Astorga está ligada al Camino de Santiago, sobre todo en lo referente a productos textiles de larga distancia, cuyos consumidores serían principalmente los eclesiásticos y la nobleza laica.

Los productos del comercio local son, fundamentalmente, los relacionados con la alimentación. En el XIII se registran dos carnicerías en Astorga. El comercio de vino es muy importante también, lo mismo que su producción, en manos de los sectores eclesiásticos. Igualmente había una actividad comercial textil relacionada con el vestido. Hay muchas menciones a lienzos, predominantemente de lino, capas, sayas, etc. Los artículos de metal tenían una presencia relevante en el mercado local, sobre todo los relacionados con los útiles agrícolas.

²⁴ A. QUINTANA PRIETO, *El obispado de Astorga en el siglo XII*, Astorga, 1985.

²⁵ C. CABERO DOMÍNGUEZ, *Astorga y su territorio en la Edad Media*, León, 1995.

Una de las zonas con mayor influencia del Camino de Santiago es el Bierzo. Las cuatro villas, Molinaseca, Ponferrada, Cacabelos y Villafranca, surgen y crecen con la ruta jacobea y en todas ellas el desarrollo artesanal y comercial está esencialmente unido a su situación en la vía de peregrinos²⁶.

El Camino que va desde Astorga al Bierzo por Foncebadón, nos lleva a Molinaseca. Esta villa, documentada desde la segunda mitad del XI, cuando parece tener ya una cierta importancia es en el primer tercio del XII, pues nos encontramos con referencias a actividades artesanales y mercantiles que suponen la existencia de un mercado permanente. También hallamos alusiones al concejo y, desde mediados del siglo XII, se registra un incremento considerable de la población bajo la influencia de las peregrinaciones a Santiago. Se menciona un barrio nuevo en 1224 llamado *vico francorum* en clara alusión a su procedencia. La villa de Molinaseca pertenece al obispado de Astorga y a los monasterios de Carrizo y Sandoval desde la segunda mitad del XII. Serán estos señores eclesiásticos quienes concedan el fuero a la ciudad que, según Justiniano Rodríguez, pertenece a la familia del fuero de Benavente, aunque con diferencias significativas²⁷. No hay apenas exención de tributos y prácticamente no se regulan las actividades económicas. Sin embargo, aparecen varios artículos referentes a cuestiones penales.

La relación de Ponferrada con el Camino es más clara todavía, pues empieza a crecer a raíz de la construcción de un puente (*Ponsferrata*) que facilitaría el paso de los peregrinos. Ya hemos nombrado el papel desempeñado por del obispo Osmundo de Astorga, a finales del XI, en este hecho. Las causas de la construcción de este puente estarían en las dificultades que entrañaba la antigua calzada romana y el paso del río Sil. Desde mediados del XII empieza a convertirse en foco de atracción de pobladores, tanto de la zona como extranjeros. Y de este misma época, 1178, data el asentamiento de los Templarios para proteger a los peregrinos, erigiendo una fortaleza en la orilla del Sil. Los dos episodios, la construcción del puente y la de la fortaleza, están ligados a las peregrinaciones y al desarrollo de Ponferrada, que pasará a ser señoreada por los Templarios, previa donación de Alfonso IX en 1211. La importancia del núcleo urbano la vemos en la concesión de un fuero para Ponferrada. Aunque la fecha es una cuestión discutida, parece -por las alusiones existentes- que en 1206 ya tendría fuero y habría sido concedido por Alfonso IX, quien habría nombrado un *populator regis* de la villa.

²⁶ M. DURANY CASTILLO, *La región del Bierzo en los siglos centrales de la Edad Media, 1070-1250*, Santiago de Compostela, 1989, pp. 30-106.

²⁷ J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Los fueros del reino de León*, 2 vols. León, 1981.

Los problemas con los Templarios pueden confundir las fechas, pero los nuevos señores (Caballeros del Temple) no impiden que la ciudad sea de señorío regio.

La mención a Cacabelos como villa data del siglo X, y ya la encontramos nombrada como "burgo" en los tumultos de comienzos del XII aludidos en la Historia Compostelana y con dependencia de la sede compostelana desde 1108. El monasterio de Carracedo también debía tener intereses en la villa, que crecerá con población extranjera llegada a través del Camino. Se construirá un puente sobre el Cúa, así como albergues para los peregrinos. Cacabelos no dispone de fuero, sino que en 1130 Alfonso VII, mediante un privilegio real, entrega la villa al arzobispado de Santiago. Los términos que se fijan son: Casales de Brauce, Laguna de Ladrones, Pansafoles, El Barranco, El Fogio y el prado de Arias Fernández hasta el Arroyo Mayor²⁸. En 1232, Fernando III ordena que los vecinos de Cacabelos no paguen diezmos ni tributos. Además de estos privilegios, los vecinos podrían cortar leña y fabricar carbón en los montes de la villa. El desarrollo económico debió ser tan importante que, en 1291, Sancho IV autoriza al arzobispo de Santiago a establecer una feria anual por San Marcos -25 de abril-, con una duración de quince días.

De las villas bercianas, la que más relación guarda con lo franco, como nos lo muestra su nombre, es Villafranca. Aunque el origen se relaciona con un asentamiento cluniaciense en los primeros años del XII, alrededor de cuya iglesia irá formándose la villa, será en realidad el Camino de Santiago, con la llegada de extranjeros, lo que dinamice su crecimiento. Se registran unos cincuenta pobladores nuevos procedentes de Alemania, Francia, Inglaterra e Italia entre el 1150 y 1250. Es probable que la inmigración de la zona rural próxima no fuera menor a la extranjera. Signo de este crecimiento urbano es la aparición, a mediados del XIII, de dos nuevos barrios en la villa. Ya tenemos referencias a mercados y a actividades mercantiles importantes hacia la mitad del XII. En la segunda mitad de este siglo se habla de burgueses y constatamos la existencia de tres iglesias y la construcción de un puente sobre el río Burbia. La importancia que adquiere la villa hace que, en 1192, Alfonso IX conceda un fuero a Villafranca para regular la llegada y el asentamiento de los pobladores, así como una serie de actividades económicas que tienen reflejo en la fiscalidad que se les asigna, además de los derechos de los vecinos de la villa, tanto a los de ese momento como a los que vengan en el futuro²⁹. El fuero de Villafranca presenta grandes similitudes con

²⁸ A. FRANCO SILVA, "El señorío de Villafranca del Bierzo. (siglos XIV y XV)", *B.R.A.H.*, CLXXIX, 1982.

²⁹ J. I. GONZÁLEZ RAMOS, *Villas Reales...*, pp. 419-427.

el de León, a pesar de que Justiniano Rodríguez lo incluye en la familia del fuero de Benavente³⁰.

Como breve conclusión, podemos decir que el Camino, como tal, no es determinante en el crecimiento de los núcleos de población, aunque tenga una relativa influencia en algunos momentos. No se genera una actividad artesanal o mercantil solo asociada al discurrir de la ruta jacobea, en esas actividades intervienen muchos otros factores. Es verdad que se crea un eje vertebrador a lo largo del Camino. Pero también hay otras zonas dinámicas fuera del Camino, como por ejemplo, la costa Cantábrica y la continuación de los valles de los ríos hasta la Extremadura leonesa o en la zona de Tierra de Campos.

³⁰ *Ibidem*, pp.419-47. Villafranca es una de las villas reales estudiadas por este autor, quien utiliza abundante bibliografía y documentación para darnos una idea del desarrollo de esta villa y la importancia que tuvo el Camino de Santiago en ese proceso.